

¿Cómo respondes al llamado de Dios?

Basado en los libros de Esdras y Nehemías

El libro de Esdras y Nehemías relatan el retorno del remanente de Israel a Palestina en tres diferentes etapas a cargo de Zorobabel, Esdras y Nehemías. Ellos se encargarían de la reconstrucción de Jerusalén y sus murallas, el templo y la renovación de la adoración en el



templo.

Recordemos que había un remanente del pueblo de Israel cautivo en Babilonia desde hacía unos setenta años. Pero cumplido el tiempo de Dios, puso en el espíritu de Ciro, rey de Persia, el regreso de ese remanente a

Israel y no solamente ello sino que *“...sacó los utensilios de la casa de Jehová, que Nabucodonosor había sacado de Jerusalén, y los había puesto en la casa de sus dioses”* (Esdras 1:7) e hizo que los devolviesen.

Todo ello no haría más que confirmar la profecía que Dios había puesto en boca de su profeta Jeremías *“Toda esta tierra será puesta en ruinas y en espanto; y servirán estas naciones al rey de Babilonia setenta años”*. (Jeremías 25:11). *“Porque así dijo Jehová: Cuando en Babilonia se cumplan los setenta años, yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para haceros volver a este lugar”*. (Jeremías 29:10).



Zorobabel, Esdras y Nehemías fueron llamados por Dios para una tarea específica: regresar a su patria y reconstruir lo que estaba en ruinas. El regreso se dio en tres etapas. El primer contingente a cargo de Zorobabel, el segundo por Esdras y trece años más tarde, de la mano de Nehemías.

La misión de ellos no era solamente reconstruir el Templo y la ciudad de Jerusalén, sino enseñarle al pueblo acerca de Dios y guiarlo de vuelta a una relación de compromiso con él. Recordemos que durante el exilio en Babilonia, muchos hijos de israelitas nacieron en ese lugar, en tierra extraña, con diferentes costumbres, cultura, idioma y dioses paganos. Carecían del templo para adorar y presentar sus ofrendas y holocaustos.

¿Pero quienes fueron precisamente Zorobabel, Esdras y Nehemías y porqué Dios los llamó?

Uno de los líderes que “... regresaron a Jerusalén y a las ciudades de Judá...” (Esdras 2:1-2) fue Zorobabel. Él se ocupó de sacar el primer contingente de israelitas. Fue el encargado de levantar el altar de Dios en Jerusalén, mientras los albañiles se dedicaban a sentar los cimientos para el templo. Todo en conformidad al rey Ciro de Persia.

Esdras fue llamado por varias razones: era un escriba y habilidoso maestro experto en la ley de Moisés con legado sacerdotal, pero lo más importante, es que “...había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos”. (Esdras 7:10). La profunda devoción de Esdras por Dios y su decisión de estudiar, practicar y enseñar la palabra de Dios (Esdras 7:6-10) lo habían preparado para un ministerio mayor en Israel.



Por su parte, Nehemías, en Babilonia, recibe desalentadoras noticias de los judíos que habían quedado en Israel y del remanente que había regresado de Babilonia. Se le fue notificado que estaban pasando por muchas dificultades y que el muro de Jerusalén seguía derribado y sus puertas consumidas por el fuego.

Al recibir las malas noticias, lloró, hizo ayuno algunos días y oró delante del Dios de los cielos (Nehemías 1:4). Pero recordó y se asió fuertemente de la promesa de Dios “*Si vosotros pecareis, yo os dispersaré por los pueblos; pero si os volviereis a mí, y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, aunque vuestra dispersión fuere hasta el extremo de los cielos, de allí os recogeré, y os traeré al lugar que escogí para hacer habitar allí mi nombre*”. (Nehemías 1:8-9).

Nehemías por ser copero del rey Artajerjes tenía cercanía con el rey y aprovecha esa situación para manifestarle su tristeza. El rey que lo apreciaba, lo autoriza a regresar, lo nombra gobernador de Jerusalén y lo comisiona para levantar el muro facilitándole todo lo necesario para su regreso a la tierra de Israel.



Estos tres hombres de Dios, Zorobabel, Esdras y Nehemías, regresaron cada uno en el tiempo indicado para cumplir con una tarea específica. Cada uno debía llevar adelante su misión. Pero a pesar de que Dios estaba con ellos abriéndole las puertas, no por ello sus tareas iban a resultar fácil ni llevaderas.

Quisiera en este punto hacer un paréntesis. En las Escrituras encontramos hombres y mujeres de Dios que fueron comisionados para tal o cual misión. Quizás por ello pensamos que se encontrarían con las puertas abiertas de par en par a fin de cumplir el propósito de Dios. Pero no ha sido así siempre, no todo ha sido “soplar y hacer botellas”. No es recibir un “cheque en blanco” y completarlo con la suma deseada. Muchos padecieron persecución, han estado



encarcelados, sufrieron naufragios, recibieron picadura de víbora, fueron apedreados, tuvieron que enfrentar a reyes, sufrieron martirio, fueron asesinados, etc. etc.

Y estos tres hombres no fueron una excepción. Ellos experimentaron oposición, desprestigio, mentiras, sobornos, difamación e intimidación. En todo momento tuvieron que luchar contra el enemigo que no hacía más que frustrar sus planes y por largo tiempo *“Sobornaron además contra ellos a los consejeros para frustrar sus propósitos, todo el tiempo de Ciro rey de Persia y hasta el reinado de Darío rey de Persia”*. (Esdras 4:5).

El enemigo enviaba cartas al rey con acusaciones y difamaciones. Iban dirigidas a ese mismo rey que había sido el que los había autorizado a regresar a Jerusalén a fin de llevar a cabo la reconstrucción.

Por supuesto que ante tales calumnias, la respuesta del rey no se hizo esperar *“Ahora, pues, dad orden que cesen aquellos hombres, y no sea esa ciudad reedificada hasta que por mí sea dada nueva orden”*. (Esdras 4:21).



En la Biblia vamos a encontrar muchas historias de hombres y mujeres que Dios escogió para una misión específica, aunque no todos reaccionaron complacidos ante el llamado. En su oportunidad, cuando Dios explica su plan a Moisés, el intentó librarse con una serie de excusas. Alegaba que no era suficientemente bueno para la misión, qué no sabía que decir, que Dios se había equivocado de persona, que aún no estaba listo, que le costaba hablar (Éxodo 3 y 4), o en el caso de Jonás, cuando Dios lo llama para que fuese a Nínive, él huye atemorizado de la presencia de Dios (Jonás 1:3).

Toda vez que Dios nos llama para una tarea tal o cual, siempre vamos a contar con la libertad de aceptarla o rechazarla. Nuestro libre albedrío sigue siendo el factor determinante. La elección de Dios para una tarea específica es parte de su plan para nuestra vida y para los que nos rodean.

Podemos rechazar o excusarnos de la misión, o ser como Zorobabel, Esdras y Nehemías, quienes deseosos de servirle, marcharon sin objeciones. Dios, vio en ellos, su tenacidad, su entusiasmo, su fervor, su buena predisposición y el deseo desinteresado de servirlo, que respondió a sus oraciones.

Dios desea que sintamos pasión por servirle, por lo que hacemos por él, más allá de nuestro lógico temor y temblor de complacerlo con excelencia acorde a su voluntad.

Pero no nos preocupemos cuando surja el llamado, pues Dios nos capacitará y proveerá las herramientas necesarias para llevar a cabo la misión.

También es probable que al llamarnos Dios para una tarea específica, el enemigo se levante y suframos oposición, o seamos desvalorizados o desprestigiados o recibamos intimidación o quizás seamos ridiculizados por los demás o en nuestro hogar o con familiares o amistades no creyentes.

Viendo la reacción de estos y otros hombres y mujeres de Dios; cuándo Dios te llama, ¿cómo reaccionas? ¿Con excusas? ¿Haces oídos sordos? ¿Prefieres que otro lo haga? ¿Estás siempre muy ocupado? ¿Miras para otro lado? ¿Te haces el desentendido? O aceptas el desafío como Isaías en 6:8 *“Heme aquí...”* Señor, o como María la madre de Jesús que ante la pregunta del ángel le responde *“He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra”* (Lucas 1:38) sabiendo que su decisión implicaría a tener que enfrentar tiempos difíciles, pero ella confiaba en el favor de Dios (Lucas 1:30).



¿Cómo reaccionas cuando Dios te llamas?

¿Cuál será tu respuesta al llamado de Dios?